VERDADERA RELACION DE LA MVERTE DELA Mageſtad Catholica del Rey don Felipe nueſtro Señor, Tercero deſte nombre, que eſtè en el Cielo. Repartida en tres Romances.

Por el Licenciado Magin Bellot de Vilamantells.

Romance Primero

CVbraſe Eſpaña de luto,
y los Reynos eſtrangeros,
en las mas remotas partes,
hagan todos ſentimiento.
Pues con eclipſe funeſte,
a nueſtro Hiſpano Emisferio,
cauſando a todos eſpanto,
quita la muerte el contento.
Pues de ſus grandes vitorias,
tuuo la mayor ſu efeto,
en encerrar en la tumba,
al Rey Filipo Tercero.
Con plegarias, y Miſſas,
las Parroquias, y Conuentos,
por eſte Sol eclipſado,
embian vozes al Cielo.
Sienten todos eſta muerte,
pues por razon, y derecho
todos le ſomos deudores,
y obligados a hazerlo.
Sus flores Flora no eſparze,
a la redondez del ſuelo,
pues ſolloçando eſtâ todo,
cubierto con manto negro.
Muy triſtes hebras derrama,
Febo por el vniuerſo,
falta la luz a la Luna,
y el manto eſtrellado es cubierto.
Enfermô pues el Monarca,
al vltimo de Febrero,
la cauſa muchos la ignoran,
por ſer de Dios los ſecretos.
Mandan llamar los Dotores,
los del alma y los del cuerpo,
por que el Catholico Rey,
a morir eſta diſpueſto.
Que ſi es voluntad diuina,
con ella eſtà muy contento,
y quiere como Chriſtiano,
pagar el deuido ſenſo.
Diſpueſta ſu voluntad
el curſo hizo ſu efeto,
los Religioſos le exortan,
el pulſo toman los Medicos.
Todo Madrid ſe rebuelue
en corrillos y en ſecretos,
que con eſta enfermedad
ſe eſpantan y andan ſuſpenſos.
Mas que mucho que lo ſientan
ſi vn Rey tan Chriſtiano y bueno
dexa tan preſto la Corte
para gozar la del Cielo.
Quizo mudar de ſus ropas
por el nueuo alojamiento
que bien merecen priuança
los que ſiruen a los buenos.
Y anſi nueſtro gran Monarca
como tan ſabio y diſcreto
va con vandera de Alferez
por gozar los Paralelos.
Diſpueſto ya como dixe
de ſudor todo cubierto
ſintio llamar a ſu puerta
las anſias de ſu tormento.
Agoniza con la vida,
y Atropos le eſta diziendo
que para partir es tarde
que haga ſus cumplimientos.
Los Medicos van y vienen
aviſitarle en ſu lecho,
aplicando muchas coſas
para procurar remedio.
Y el Catholico Filipo,
ſucceſſor del gran Imperio
con ſu hermana y dulce Eſpoſa
no le dexan vn momento.
Quieren llorar y no ozan,
porque el Rey el extremo
no ſienta de ſu partida
ques dolor para el enfermo.
La ſala llena de antorchas
con mil peuetes y encienſos
de odoriferas olores
por el ſuelo eſtan a trechos.
Mil grandes entran y ſalen,
moſtrando ſu ſentimiento,
y las damas del Palacio
cubren de aljofar el ſuelo.
Vierten perlas por ſus ojos
bañan mexillas y cuello,
diziendo con gran dolor
que Chriſtiano Rey perdemos!
Los pobres por la Ciudad
deſdel mayor al pequeño
vnos y otros lamentan
por ſer de tal bien agenos
Ques eſto padre de pobres,

ques esto refugio nuestro,
como os vays y nos dexays
en tan misero lamento?
Como dexays vuestros hijos
en endechas tan sin cuento,
padeciendo en vuestra ausencia,
trabajos,penas y duelos?
Lloraremos desde oy mas,
y es muy justo que lloremos,
la falta de tal Monarca
fiel amparo destos Reynos.

Romance Segundo.

BIen cercano de la muerte
el Catolico Filipo,
quiere dar el alma a Dios
que la redimio y la hizo.
Y en su postrimera hora
vn Padre discreto le dixo,
a la Magestad Catholica,
palabras de grande aliuio.
Leuantad el coraçon,
Rey Christiano,y señor mio,
y animaos pues ya Dios,
os llama para su siglo.
Oy vays a gozar de Dios,
y a ver su rostro Diuino,
dichoso mil vezes vos,
pues fuisteys charitatiuo.
Luego el Christiano, y buen Rey,
de culpas arrepentido,
a las palabras del Padre,
el coraçon se deshizo.
En llanto todo deshecho,
aunque se vee afligido
con amorosas finezas,
descubre quan bueno ha sido.
Los concejos dize siento,
que me disteys padre mio,
como siempre no segui,
mas mi Dios en vos confio.
En esto entran por la sala,
su muera,la infanta y hijos,
y cercan su cabecera,
de compassion constreñidos.
Quiere hazer testamento,
y aunque cerrado le hizo,
mando llamar los consejos,
para que fuessen testigos.
Y estando todos presentes,
pide el santo Olio diuino,
despues que sobre vn altar,
le pongan a san Isidro.
Diziendo con voz muy tierna,
Patron de Madrid,y mio,
pues que soys de todos padre,
conozcan que soy vuestro hijo.
Voy a dar estrecha cuenta,
a mi Dios sed mi Padrino,
porque salga con vitoria,
de tan riguroso juyzio.
Luego pide que le traygan,
la madre del verbo diuino,
de Atocha que en las Descalças
veneran con lauro digno.
Luego abraça su heredero,
y saca del pecho vn Christo,
y con sentidas razones,
le dixo con llanto esquiuo.
Tomad hijo este tezoro,
y guardaldo sin oluido,
que con el murio mi padre,
y el que lo fue del mio.
Por mi sucessor quedays,
sed buen pastor de mi aprisco,
amparad vuestros vassallos,
y sed con ellos benigno.
Diole alli muchos consejos,
al fin como padre a hijo,
que enternecieran las piedras,
y los pechos diamantinos.
Mirad hijo que tengays
piedad con los pobrecitos,
imitando vuestra madre
sereys de virtudes rico.

Hijo

Hijo soys de Margarita,
y no menos lo soys mio,
mirad que salgan las ramas
buenas,como el tronco ha sido.
Y llega al punto la muerte,
y dale vn gran paraciſmo,
mirad si es bien que estuuiesse
a Dios muy bien dirigido?
Todos hazen sentimiento,
las Parcas cortan el hilo,
quedà yerto el cuerpo helado,
fuesse el alma su camino.
El quarto Felipo siente,
y aunque dissimula hizo,
la sangre aqui su deuer,
y en su coraçon martyrio.
Todas sus Altezas sienten,
y por euitar ruydo,
dissimulan quanto pueden
aunque quedan sin sentido.
Dios le corone en el cielo,
y nos guarde al gran Filipo,
deffensor de nuestra España,
por los siglos de los siglos.

Romance Tercero.

A Los vltimos de Março,
se vido vn cuerpo sin alma,
y el dia en tristes tinieblas,
por Felipo Rey de España.
A las nueue de la noche,
cercado todo con achas,
en vn Miercoles vezino,
del Martes de las desgracias.
Estaua el cuerpo difunto,
del Catolico Monarca,
que para dar cuenta parte,
de sus talentos el alma.
Tuuieronle en el Palacio,
en vna espaciosa sala,
hasta el viernes que fue el dia
de san Francisco de Paula.
Puestos siete altares ricos
donde toda la semana
le dixeron muchas Missas
con continuas plegarias.
La noche del mesmo dia;
por las calles y las plaças
le lleuan al Escurial;
que es de los Reyes posada.
Barren los lutos las calles,
y los grandes acompañan,
a nuestro Felipo quarto.
ques del mundo el mayor mapa.
Alli dizen muchas Missas
mil Capellanes rezadas,
poniendo el cuerpo en su tumba,
digno de tantas hazañas.
Con cera muchos blandones,
arden puestos en las gradas
del altar, al nouenario
donde las honras aguardan.
Y aquel famoso Conuento,
de Geronymos por casa,
tiene el Rey hasta las honras,
que al difunto Padre hagan.
Y la Reyna,y sus Altezas,
y el Infante con las Damas,
y tambien el Cardenal,
habitan en las Descalças.
Dios le augmente su corona,
a nuestro sabio Monarca,
paraque del Sarraceno,
defienda bien nuestra patria.
Y al gran Principe Don Carlos,
le de nuestro Señor gracia
paraque a los enemigos,
les gane la casa Santa.

FIN.

Vt. Ludouicus Sentis Offi.

Con licencia,Impressa en Barcelona por Esteuan Libe ros.Año 1621.

VERISSIMA RELACION
DE LAS SVMPTVOSISSIMAS OBSEQVIAS que la insigne y siempre leal Ciudad de Barcelona ha hecho a la muerte del Catolico Rey Philippo Tercero.

Compuestas por Miguel Perpinya hidalgo Sayagues.

AVnque sea el caso funebre
no a de ser el verso endechas
con el qual las cosas tristes
suelen cantar los Poetas.
Sino Romance corriente
con el qual todos entiendan
los Sabios, y los no tanto
las celebradas Obsequias.
Que la insigne Barcelona
famosa en armas, y en letras
ha hecho en aquestos dias
tan raras como estupendas.
Por honrra del Rey difunto
Padre, del que ya gouierna
oy a España y otros Reynos
con absoluta potencia.
O Barcelona famosa
o dulce y amada tierra
o patria fiel, y leal
o dechado de prudencia.
O considerada, o sabia
o archiuo de las ciencias
o mapa de todas obras.
pues todas en ti se encierran.
Pero lo que tu y tus hijos
en mas estiman y precian
es auer siempre a su Rey
dado luego la obediencia.
No queriendote poner
aunque sepamos que tengas
antes priuilegios Reales
aunque replicar pudieras
Mas basta ser Catalanes
fieles a su Rey y tierra
como en muchas ocasiones
lo hã mostrado en paz y en guerra.
Pensamiento adonde voy?
como dexo la materia
quen las primeras quartillas
al lector tengo propuesta?
Boluiendo pues en el caso.
quien no lo sabia, sepa
que a trenyta y vno de Março
de aquesta presente era.
El Catolico Philippo
al Cielo se fue a dar cuenta
a Dios de todas las cosas
que hizo estando en la tierra.
Muerto pues este Monarca
al punto el Principe ordena
que como a Rey y Señor
en sus tierras le obedescan.
Y para esto despachô
sus sacras y reales letras
a los Reynos y Prouincias
y a las ciudades mas bellas.
Pues como es oy Barcelona
de Cataluña cabeça
a los Consellers suyos
escriue desta manera.
Amados y fieles nuestros
con esta os quiero dar cuenta.
como a sido Dios seruido
lleuar a su gloria eterna.

A mi

A mi señor y mi Padre
auiendo con diligencia
los diuinos Sacramentos
recibidos de la Iglesia.
Tan exemplar y Catolico
a sido su fin, como era
su vida, y mi sentimiento
como el que haze tal perdida.
Porque las obligaciones
que son de naturaleza
con los muchos beneficios
en mi siempre se acrecientan.
Porque lo sepays os doy
de aqueste successo cuenta
como es justo, y que hagays
en aquesta ciudad nuestra,
Las demonstraciones publicas
de lutos y honrras funestas
mas que en otras ocasiones
heys acostumbrado hazerlas.
Pidiendo a nuestro Señor
que en su descanso le tenga,
y a mi que en mis acciones
me rija por drecha senda.
Recibida aquesta carta
dexando la mitad della
en la qual escriue el Rey
de diferente materia.
Los señores Consellers
al punto mandan y ordenan
a que se toque a consejo
por ver lo que viene en ella.
Esto era el Sabado Santo
y por ser el tiempo que era
y por ser materia graue
la que encerraua la Letra.
No se resoluio el Consejo
antes para gloria nuestra
quiso Dios se porrogasse
por su infinita ciencia.
Para el Miercoles primero
passadas todas las fiestas
de Pasqua, y en estos dias
se discurriesse sobre ella.
E para aquesto se junten
en consulta, seys quatretas
de ventiquatro personas
porque lo que importa vean
Estas dieron relacion
dexo treynta mil quimeras
y necedades que el vulgo
concibia en sus Ideas.
Que como el consejo es sabio
y discurre con prudencia
determinó lo que importa
a todos los de esta tierra.
La determinacion fue
que al punto se haga respuesta
a la sacra Magestad
y se embie con presteza.
Lo que la respuesta fue
y su sustancia es aquesta,
dezir a su Magestad
que lo que en la suya ordena
Aquesta Ciudad lo harà
y con mucha diligencia,
las honrras del Rey su Padre
como lo manda en su letra.
Al fin para començar
y dezir de las obsequias
digo que a los veynte y sinco
del mes de Abril ya començan.
Las campanas de la Seo
y con las demas Iglesias
a echar sollocos al Ayre
mostrando dolor y pena.
De la muerte de su Rey
y con su sonido enseñan
a que los de esta Ciudad
a Dios rueguen que le tenga.
En el Cielo con sus Santos
lo que es justo todos crean

que

que quien tales obras hizo
no terna la gloria incierta.
De veynte y sinco de Abril
hasta la hora postrera.
que fue a los siete de Mayo
que acabaron las obsequias.
No dexaron las campanas
tres vezes a vna hora mesma
todas juntas de tocar
demonstracion de tristeza.
Y en todos aquestos dias
dixeron Missas sin cuenta
en casa de la Ciudad
sin parar vn punto en ellas.
La limesna que se daua
aunque no es bien que se precia
era al doble del que suele
nuestra santa madre Iglesia.
Venidos pues los tres dias
vltimos de estas obsequias
los señores Conselleres,
como es ya costumbre vieja.
Van a casa la Ciudad
con las cabeças cubiertas
a tener el triste luto.
con admirable grandeza.
Y en la sala do acostumbran
tener consejo se assientan
con todos sus Oficiales
y el luto a su Rey celebran.
Pesame vienen a darles
como del Reyno cabeças
todos quantos tribunales
aquesta ciudad gouiernan
Todos cubiertos de luto.
arrastrando por la tierra
seys varas de paño fino
cosa rara y estupenda.
Primero los Deputados
con sus Oficiales llegan
que duzientos y catorze
llegaron por buena cuenta.
Todos yuan arrastrando
el paño fino por tierra
y el cuerpo con las cabeças
todas de luto cubiertas.
Ydos pues los Deputados
con la mesma orden llegan
los Alcaldes y Oficiales
que tiene el Rey en la seca.
Defenedores y Consules
de la Lonja ya se acercan
y en saliendo los Alcaldes
en el luto luego se entran.
Despues los Visitadores
que en la Deputacion entran
con todos sus Oficiales
tambien con vestes funestas.
La Baylia general
tribunal de preminencia
tambien llegò con su luto
con gran recato y modestia.
No falto en esta ocasion
a visitar con presteza
el Maestro racional
con los de su obediencia.
Los señores del Cabildo
gente religiosa y buena
embian embaxadores
dando el pesame a su cuenta.
Hechas estas cerimonias
tres dias continuos hechas
para los siete de Mayo
que es la diada funesta.
Los señores Conselleres
mandan pregonar con penas
que tengan el dicho Viernes
todos cerradas las puertas.
Hecho aquesto, todos juntos
combidan a su Exelencia
con ministros y Oficiales
para que a honrrar les venga.

Tambien

Tambien van seys Oficiales
con grandes gramallas negras
a combidar à las Damas
para que en el luto sean.
Todos lo hizieron muy bien
por honrra del Rey y nuestra
que no faltô combidado
que en el luto no asistiera.
Era cosa de admirar
ver la Seo adonde queman
tantas achas, tantos cirios
todos de amarilla cera.
Los cirios passan de mil
las achas mas de quinientas
y los cirios que encendieron
quando se llegô la ofrenda.
La Ciudad lo paga todo
y de ello esta muy contenta
que por honra de sus Reyes
gastara el Thesoro de ella.
De las seys desta mañana
hasta que el Oficio empieçan
las Ordenes y Parroquias
a la Seo van con presteza.
Y a canto y tono de organo
cada vno sus obsequias
al puesto Tumulo hazian
con presteza y diligencia.
Començose el santo Oficio
que lo dixo con grandeza.
mon senor don Ioan Sentis
Pastor de aquestas ouejas.
A medio Oficio subio
con diuinas agudezas
el Padre Maestro Serrano
y dixo con sutileza.
Las heroycas virtudes
las famosas obras hechas
que en vida este santo Rey
hizo siempre todas buenas.
No puedo en particular
contarlas que aquesto fuera
querer ser Predicador
quien apenas es Poeta.
Solo digo que acabado
el Oficio que ya eran
cerca las dos de la tarde
con la mesma orden primera.
Se fueron los enlutados
lleuando siempre por tierra
las largas colas rastrando
y las cabeças cubiertas.
Van a casa la Ciudad
do con muchas reuerencias
y pesames se despiden
y a sus casas se endereçan.
Con aquesto se acabaron
aquestas Reales obsequias
que tantos dias duraron
con tanto gasto y grandeza.

Vt. Sentis Offic.

En Barcelona, Por Sebastian Matevad.

Vendense en casa de Gabriel Tisach Librero.

Relacion verdadera, ſacada de vna carta de las que a ſu Mageſtad embiaron, en que trata la muerte laſtimoſa del Quarto Rey don Enrique de Francia, y la jura de la Reyna, y Delfin ſu hijo, deſpues de eſte triſte ſuceſſo, y del aprieto en que ſe vio el Embajador de Eſpaña, con los ſentimientos que los Catolicos Reyes de Eſpaña hizieron. Compueſta por Diego Vaſſurro. Impreſſo con licencia en Valladolid, en caſa de Ana Velez de Salzedo, que ſea en gloria. Año de 1610.

ES comun refran del mũdo,
verdadero, y deſdichado,
que le hemos viſto cumplir
en mil caſos temerarios.
Dezir que vn leal no vive
mas tiempo, ni mas eſpacio
de lo que quiere vn traydor,
que eſtà ſu vida en ſus manos
Triſte

Triſte ſuerte, pues ſujetos
eſtan a vn traydor villano
Papa Rey, ſeñor, y todos
deſde el alto haſta el mas baxo
Solo Dios es poderoſo,
que de los pechos cerrados
penetra los penſamientos,
de las trayciones liberarnos.
Y pues que ſolo Dios puede,
de veras a Dios pidamos,
q̃ nos defienda y nos guarde
de vn traydor de pecho falſo.
Y para que el mundo vea
en eſte ſuceſſo eſtraño,
ſaque aqueſto de vna carta
que a ſu Mageſtad embiaron.

Comiença la obra.

Año de mil y ſeyſcientos
y diez, a treze de Mayo,
quando flores olorosas
viſten jardines y campos.
A la Reyna ſereniſsima
de aquel tronco ilustre y claro
de Medicis ſangre noble,
de virtud raro milagro.
Del gran Duque de Florẽcia
hija valeroſa, y tanto,
que la eſcogio para reyna
el Rey don Enriq̃ el Quarto.
Juraron por Reyna propia
en ſuntuoſos teatros
cubiertos de mil riquezas
beſando ſus reales manos.
Porq̃ en Francia ya es coſtũbre
de antiguos tiẽpos paſſados
hazer jurar a la Reyna
con grande fieſta y aplauſo.
Y fue el jurarla tan tarde
por ciertos votos contrarios
que tuuo en los de la ſangre,
grãdes del Rey mas cercanos.
Para jurarla en Paris
nueue Arçobiſpos ſe hallarõ,
a quien muchas dignidades
venian acompañando.
Obiſpos ciento y cincuenta
ſin otros muchos Prelados
de Conuentos y Abadias,
que media Corte ocuparon,
Dozientos y veynte Grandes
Monſiures titulados,
ſin otro mil Caualleros,
a quien dauan plato franco.
Cuya grandioſa riqueza
daua a las Indias eſpanto,
porque coſas de oro y plata
las travan como a caſo.
De piedras ricas precioſas
trayan aderezados
bordados caparaçones
ſobre friſones cauallos.
Mil cadenas de diamantes
y botones eſmaltados
trayan

Rayan los mas señores
sobre vestidos bizarros.
Las libreas y las galas
eran de costoso gasto,
porq̃ està el Reyno de Frãcia
muy rico y sobrellenado.
Y con toda esta grandeza
salio vn lueues muy tẽprano
la hermosa Reyna vestida
de rico brocado blanco.
Acompañada de damas
tan bellas, que parò el carro
el sol para contemplar
en sus rostros soberanos.
Hizo la guarda la salua
arcabuzes disparando,
que el humo casi cubria
del sol los dorados rayos.
Y con dulces instrumentos
la fueron acompañando
hasta el sitio venturoso
donde estaua el real teatro.
Y alli con las ceremonias
y fueros acostumbrados,
jurandola por su Reyna
su mano real besaron.
Y por mostrar el contento,
los caualleros gallardos
hizieron fiestas torneos
la corte regozijando.
Buelta à palacio la Reyna,
aquella noche adornaron
la ciudad de luminarias,
y mascaras de a cauallo
Mas el pesar como suele
correr parejas a ratos,
tras el plazer presto vino
a quitar contentos tantos.
Dãdo a entẽder, q̃ enel mũdo
es ya caso aueriguado,
ser vispera los plazeres
de algun amargo naufragio.

Romance segundo de la desgraciada muerte del Rey de Francia, yendo en su coche.

Luego a catorze de Mayo
despues de jurar la Reyna
con tanto gusto de todos
haziendola todos fiestas.
Salio el quarto Rey Enriq̃,
que Dios en descanso tenga,
de Palacio con su guarda
a dar a Paris la buelta,
Acompañado de grandes,
que como a su Rey respetan,
lleuãdo en su coche aquellos
de su persona mas cerca.
Y como en Francia el estriuo
es el lugar que mas precian,
y va al estriuo del coche
el Rey por su suerte aduersa,
Y despues de auer rũado
algunas calles, y en ellas
visto arcos, colgaduras,
y damas de gran belleza.
Hazia la Iglesia mayor
mandò que diessen la buelta,
donde el señor Arçobispo
para dezir Missa espera.
Pero como al fin se cumplen
las cosas que Dios decreta,
cuyas misteriosas causas
solo para si reserua.
Rompiendo por entre todos
vn hombre al coche se allega,
encubriendo en su semblante
lo que en sus entrañas lleua.
Y con diabolico esuerço,
que para cosas mal hechas
siempre el diablo de su parte
aumenta infernales fuerças.
Llegose junto al estriuo
diziendole al Rey por señas
que parasse para hablalle:
quiẽ tan grã traýciõ creyera?
El Rey que estaua inocente,
manda que el coche detengã,
y para hablar con el hombre
su cuerpo al del hõbre acerca.
Y el como vio la ocasion,
cõ rabia y fuerça violenta
con vn puñal de tres cortes
por los pechos le atrauiessa.
Tres puñaladas le dio
sin hazerle resistencia,
porque mal vn inocente
se libra de vna cautela.
El gran Duque de Niberes
llorando lagrimas tiernas
espantado del sucesso
las heridas tapa y cierra.
Cortandose el homicida
cayò desmayado en tierra,
que es facil hazer traycion,
pero no salir bien della.
Vista la sangre ser mucha,
y que de tres vna dellas
el coraçon le traspassa,
por quien la vida era incierta.
Lleuado apriessa a palacio,
el Cardenal con prestezà
hizo para confessarle
grandissima diligencia.
Mas como siẽpre vn traydor
da las heridas de veras,
el Rey inmediatamente
no pudo mouer la lengua.
En su coraçon quien duda
viendo la muerte tan cerca,
que como Rey tan Christiano
no pidiesse a Dios clemencia?
El Cardenal como vido
tan grande dolor, y muestras
de arrepentido, le absuelue
sus culpas antes que muera.

Alborotose Paris,
trocose en llanto sus fiestas,
que muerte tal, y de vn Rey,
haze enternecer las piedras.
La tristeza de palacio,
y las ansias de la Reyna
cada qual como discreto
conforme al caso lo sienta.
Los grandes y los Prelados
libreas y galas truecan
en negros y largos lutos
simbolos de la tristeza.
Los plebeyos en corrillos
la muerte triste conuersan,
discurriendo en sus juyzios
la causa, y ninguna aciertan.
Los Prelados y señores
le dieron al cuerpo tierra,
haziendo en todos los tẽplos
las funerales obsequias.
Procurò matarse el hombre,
mas para tener cẽteza
si fue mandado de alguno,
antes su vida conseruan.
Preso el hõbre cõ sus guardas,
toda la corte se altera,
como en el tercer Romance.
os darè de todo cuenta.

Romance tercero, del rebelion que se leuantò contra dõ Iñigo de Cardenas y Zapata, Embaxador de España.

Los valerosos Franceses
contemplando en la desgracia
del Christianissimo Rey
tan valeroso en las armas.
Viendo la sangre reciente,
pidiendo a vozes vengança
contra la mano homicida
por su traycion derramada.
Confusos y alborotados
van a cercar la posada
con armas y con mosquetes
del embajador de España.
Leuantando por Paris
en publica voz y fama,
que era Español el que auia
dado al Rey de puñaladas.
Y sobre aquestas sospechas
sin aueriguar la causa,
el tumulto de la gente
muera dize a vozes altas.
Don Iñigo valeroso
de Cardenas y Zapata,
por el honor de su Rey
boluio tomando las armas.
Pidiendo fauor al cielo
hizose fuerte en su casa,
que à vn hombre inocente
valor y razon le amparan.
Como a los q̃ estan sin culpa
jamas el cielo les falta,

assi

assi le acudio el socorro
en medio desta borrasca.
Y fue que viendo la Reyna
con el peligro en que estaua,
a defender su persona
mandò que fuesse su guarda.
Mandò sossegar la Corte,
y como Christiana y sabia
quiso del traydor saber
quien le induxo a tal hazaña,
Y poniendole en el potro,
sin que le aprieten declara
ser Frances de Normandia,
cosa que a todos espanta.
Y preguntandole todos
que diga quien fue la causa
que le aconsejò a matarle,
respondio aquestas palabras.
Reyna ilustre y valerosa,
señores grandes de Francia,
si la hora de la muerte
es quando verdad se trata.
Creed que lo que aqui digo
es verdad aueriguada,
que otra cosa no dire,
aunque pedaços me hagan.
Sabreys q̃ ha mas de tres años
que con diabolicas traças
me ha persuadido el demonio
a que mate al Rey de Frãcia.
Mil vezes me resistia,
pero su infernal pujança
era tal que por momentos
para hazerlo me incitaua.
No pienses Reyna y señora,
que de naciones contrarias
me hã mandado q̃ lo hiziesse,
que quiẽ lo piẽsa se engaña.
Y el Embajador que tienen
cercado con tantas armas,
esta señora inocente,
que jamas le hablè palabra.
Yo solo el autor he sido,
nadie presuma que España
pudiera mandar hazer
tal traycion, ni imaginarla.
A questo es verdad Frãceses,
que sin mas razon ni causa,
que mãdarmelo el demonio,
quitè de su cuerpo el alma.
No dando credito a esto,
de nueuo apretarle mandan,
para descubrir si alguno
le dio el animo y la traça.
Mas el hõbre medio muerto
de los tormentos, no trata
de dezir mas que el demonio
se le metio en sus entrañas.
Y que por su persuasion,
sin que otros consejos aya
de persona, le dio muerte,
y aquesta es la verdad clara.
Quitaronle del tormento
cãsa las postreras ansias.

de

de su muerte, que vn traydor
siempre en tormentos acaba.
Con aquesta confession
al Embaxador leuantan
el cerco, no hallando culpa
en el, ni en nadie de España.
Pontifices y Prelados,
señores, Reyes, Monarcas,
mirad que no estays seguros
de vn traydor cō vuestras guardas.
Mirad de quien os fiays
pues vemos por verdad llana
q a vn confiado don Sancho
nunca vn Bellido le falta.

Ro nāce quarto y vltimo, de la jura del Delfin de Francia, y de los sentimientos de nuestros Reyes Catolicos.

Con acuerdo de los Grandes,
despues de hazer el entierro
con el sentimiento y pompa,
q̄ a vn Rey deue de derecho.
Juntos a quinze de Mayo
con la grandeza y concierto
que para el caso requiere,
de Palacio el Parlamento,
En suntuoso teatro
al Delfin como heredero
legitimo le juraron
por Rey y señor del Reyno.
Sin fiestas ni regozijos,
galas, libreas, trofeos,
porque los ojos estauan
llorando el triste sucesso.
Y por ser el Delfin niño
de nueue años y medio
edad tierna, y no madura
para cosas de gouierno.
A su valerosa madre
por su tutora eligieron
por consejo de los Grandes,
y comun consentimiento.
Y por ser tan cuerda y recta,
gouernadora del Reyno
la hizierō con quatro grādes
de la sangre y Real Consejo.
Y quādo a España las nueuas
llegaron deste sucesso,
digno de dolor y llanto
por el Rey a traydō muerto.
La mas catolica Reyna
q̄ hā dado a España los cielos
con el tercero Filipo,
prudente, Christiano, y recto.
A quiē guarde Dios mil años
y libre de tal sucesso,
pues vemos q̄ hasta los Reyes
estan a vn traydor sujetos.
Como Reyes tan Christianos
tuuieron tal sentimiento,
que al punto se retiraron
de fiestas y de contento.

Haziendo dezir en Lerma
en la Iglesia y monasterios,
las obsequias funerales,
missas, sufragios, y rezos.
Sacrificios, rogatiuas,
mostrādo como Rey cuerdo,
que si fue su amigo en vida,
mas en la muerte ha de serlo.
Vistiendo su Real persona
de funebre luto nēgro
en señal de la tristeza
que da caso tan acerbo.
Este caso lastimoso
sirua en el mundo de exēplo,
pues para que en el se miren,
nos pone vn Rey por espejo.
En cuya desgracia todos
pueden mirar como es cierto,
que aun el Rey no està seguro
si no le guardan los cielos.
Dios guarde a nuestro Filipo,
y por el de Francia ruego
a Dios le juzgue piadoso
en su tribunal supremo.
Que segun la contricion
que el Christianissimo pecho
tuuo al tiempo de su muerte,
que gozara de Dios creo.
Y a todos los desta vida
nos trayga en conocimiento
de su amor, dandonos gracia,
y despues gloria en los cielos.

FIN.

El Doctor Hortega de Salaçar, Tiniente de Corregidor desta ciudad de Valladolid y su tierra, por su Magestad. Por la presente doy licencia a Diego de Vasarte vezino desta ciudad, para que libremente pueda imprimir en la imprenta de Geronimo Velez de Sil edo, los quatro Romances, en que declara en la jura de la Reyna de Francia, y el Delfin su hijo, y muerte lastimosa del Quarto Rey don Enrique, y no pueda otro ninguno impressor imprimillas so pena de ser castigado con todo rigor, las quales se puedan vender en esta ciudad y fuera della, sin que por ello incurra en pena alguna. Dada en la ciudad de Valladolid a siete dias del mes de Iunio de mil y seyscientos y diez años.

El Doctor Hortega.

Por su mandado.
Antonio Vazquez.